



Revista
Ciencia Económica

Órgano de difusión del Seminario Permanente de la Academia de Teoría Económica



Facultad de Economía

Verano de 2012

Año 1 • no. 1

UNAM

José Narro Robles
Rector

Eduardo Bárzana García
Secretario General

Enrique del Val Blanco
Secretario Administrativo

Javier de la Fuente Hernández
Secretaria de Desarrollo Institucional

Ramiro Jesús Sandoval
Secretario de Servicios
a la Comunidad Universitaria

Luis Raúl González Pérez
Abogado General

FACULTAD DE ECONOMÍA

Leonardo Lomelí Vanegas
Director

Eduardo Vega López
Secretario General

Javier Urbieto Zavala
Secretario Administrativo

CIENCIA ECONÓMICA

Mauro Rodríguez García
Director

Karina Navarrete Pérez
Secretaria Técnica

Andrés Blancas Neria
Jorge Carreto Sanguinés
Irma Escarcega Aguirre
Carlos Guerrero de Lizardi
Rogelio Huerta Quintanilla
Carlos Ibarra Niño
Carlos Maya Ambía
Comité Editorial

Karina Navarrete Pérez
Formación editorial

Jorge Carreto Sanguinés
Irma Escarcega Aguirre
Rogelio Huerta Quintanilla
Mauro Rodríguez García
Paulo Scheinvar Akcelrad†
Fundadores

Scheinvar Akcelrad, P., 2012.
Comentarios al libro *Ensayos
sobre macroeconomía mexicana* de
Sergio W. Sosa Barajas, *Ciencia
Económica*, 1(1), pp. 107-111.

doi: 10.22201/fe.24484962e.2012.v1n1.a7

Comentarios al libro
Ensayos sobre
macroeconomía mexicana
de Sergio W. Sosa Barajas Paulo Scheinvar Akcelrad[†]

Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)

doi: 10.22201/fe.24484962e.2012.v1n1.a7

Sergio Walter Sosa Barajas, 2008. *Ensayos sobre macroeconomía mexicana*. México: Tlaxcallan S.A., 206 pp.

El libro que se presenta es una aportación para la discusión teórica sobre el comportamiento de las economías que el autor denomina “periféricas”, (conocidas como economías subdesarrolladas), así como del proceso de crecimiento y desarrollo de las naciones.

El libro resulta particularmente útil en este momento de globalización, pese a que el análisis empírico se limita a los años ochenta del siglo pasado. Es un esfuerzo serio que, a partir de la crítica a la concepción neoclásica, retoma aportaciones de teóricos reconocidos como Keynes, la llamada corriente de la CEPAL, Lewis, Kalecki, Diamand y el profesor Julio López (Facultad de Economía, UNAM), entre otros, y utilizando el instrumental teórico-matemático neoclásico formaliza matemática y gráficamente todas las relaciones económicas, lo que lo hace atractivo.

Como nos explica el autor, la obra está formada por varios trabajos en una perspectiva teórica y con el objetivo de contribuir a clarificar el funcionamiento agregado del capitalismo en México (p. 11), y lo logra.

En el capítulo I desarrolla el modelo en abstracto. En el capítulo II presenta las definiciones y comparación de las principales categorías macroeconómicas y sus efectos, para hablar en el tercer capítulo sobre los efectos macroeconómicos de la política de sustitución de importaciones y la de impulso a las exportaciones de los años setenta. En los dos últimos capítulos presenta una discusión del efecto de las políticas de cambio estructural en México y América Latina durante los años ochenta e inicios de los noventa, dejando

repetidamente claro que el eje del problema macro de nuestros países se encuentra en la disyuntiva estructural: de dependencia de divisas del exterior para el crecimiento o estancamiento, ambos empobrecedores.

Sobre la estructura del libro: considero que la forma de estructurar el libro no es muy agraciada, ya que inicia con el modelo abstracto en el capítulo I, donde califica y menciona propuestas de políticas y modelos de diferentes corrientes de pensamiento sin mayor explicación. En el segundo y posteriores capítulos, es donde se definen y explican las diferencias. Desde mi personal punto de vista, que no es el del autor, debería iniciar con las definiciones, para después conocer la conducta de la realidad mexicana y al final el modelo, para hacer más liviana su lectura.

Sobre el contenido, que es lo relevante, considero el modelo la parte central del libro, por lo que dedicaré mi atención a ésta.

El autor llama la atención respecto a que los diagnósticos y las propuestas de políticas económicas neoclásicas están llenas de falacias, porque establecen que el producto y el empleo no pueden incrementarse en el corto plazo pues conducen a la inestabilidad, dado que están limitadas por la capacidad instalada que suponen siempre utilizada plenamente [...] (p. 19). “En América Latina se toma como verdad absoluta el falso dilema entre el estancamiento y el desequilibrio, proponiendo políticas expansivas sin adaptar a la realidad [...], que parten de que la intervención del Estado por el empleo lleva al desequilibrio y ello fortalece la predilección neoclásica por el estancamiento” (p. 20.)

Sosa propone eliminar el pensamiento neoclásico de que la economía tiene un equilibrio general, ya que la realidad niega su existencia, y encuentra situaciones dinámicas de relaciones económicas, para buscar explicar las causas del estancamiento y las determinantes del desequilibrio externo y desempleo creciente, y no fantasear con un Estado ideal.

La explicación de su modelo inicia de forma clara y esquemática, considera que el capitalismo periférico emergió basado en la exportación de productos primarios, lo que permitió contar con divisas extranjeras para comprar maquinaria y formar la industria nacional, cuyo atraso tecnológico exigió proteccionismo y creciente necesidad de divisas (para insumos y bienes de capital) que sobrepasaron la capacidad de aportación del sector primario, generando un continuo desequilibrio del sector externo, conside-

rado el problema central que pone límite a la producción. Esta dinámica se hizo perversa, ya que para producir más se requiere importar más, por lo que toda exportación conlleva a una mayor importación. “Una expansión es impensable sin la participación del sector externo” (p. 29), con un mercado de divisas deficitario, en época de auge, se privilegia la demanda de importaciones [...] Y como consecuencia del exceso de importaciones, la expansión es seguida por la recesión.

Señalamientos destacados de Sosa son: que las economías periféricas sólo logran niveles de empleo satisfactorio por medio del mercado externo (p. 40), y que el permanente desempleo es una característica crónica e inevitable de nuestros mercados de trabajo, lo que hace dominar la demanda no efectiva de la economía informal. En crisis, las empresas y los desempleados pasan al sector informal. Las empresas contratando informalmente a los trabajadores, proporcionando salarios de subsistencia y utilizando insumos de segunda; los trabajadores, se autoemplean o aceptan realizar actividades por ingresos de subsistencia. Pasada la crisis, en tiempos mejores regresan al sector formal (p. 28).

El equilibrio en el mercado de bienes se da a costa de los demás mercados, (divisas, empleo y dinero) lo que a la larga provoca también su desequilibrio o equilibrio recesivo o de estancamiento al subvaluar el salario a niveles de subsistencia.

El mercado de dinero también se desequilibra pujando hacia la inflación. En una economía pobre, la masa de dinero es reducida y es continua la presión al alza de la tasa de interés. Dada la escasa formación de capital y las crecientes importaciones, el crédito, como palanca para la inversión, muestra un constante racionamiento, no sólo por altas tasas de interés, sino también por la centralización del capital por las grandes corporaciones (p. 46).

Reflexiona el autor, que si el problema central es el déficit de divisas, teóricamente una devaluación de la moneda (encarecimiento de las divisas de otros países), podría hacer que se incrementen las exportaciones y que las importaciones declinen, no obstante, ello es cierto sólo si la economía tuviera qué y cómo exportar, es decir, un alto grado de diversificación y niveles de productividad competitivos con otros países.

Nos explica Sosa que las economías de la periferia se caracterizan por su insuficiente industrialización, su falta de diversificación industrial y por operar con niveles de productividad inferiores a los

internacionales, por lo que el efecto positivo de una devaluación es muy débil, y aún la permanente y pronunciada devaluación –ante la imposibilidad de incrementar en demasía las exportaciones, la incapacidad de sustituir lo importado con producción interna y el encarecimiento de las monedas extranjeras–, forma un efecto inflacionario que encarece la producción y restringe las exportaciones, agudizando la crisis interna. Y la única forma que a los políticos neoliberales les conviene proponer, para sostener las expectativas de ganancias, es la redistribución regresiva del ingreso como consecuencia de la caída del salario.

Para encontrar cualquier solución, nos dice el autor, “sin la presencia del Estado, dichas economías tenderían a desintegrarse. La evolución espontánea de los precios no sólo conducen a la desaparición de importantes producciones agrícolas y ganaderas, sino empresas y ramas productivas [...]” (p. 55).

Por lo anterior, pese a que las economías parecen insalvables, ¿cómo propone solucionar el autor el problema del desarrollo de las economías periféricas? Con claridad nos dice Sosa, que en primera instancia, veamos la historia económica de nuestros países y rescatemos los aspectos que funcionaron en el pasado, ajustando a la realidad actual aspectos de las estrategias del desarrollo estabilizador, de sustitución de importaciones y de impulso a las exportaciones. A ello yo agregaría la economía social y del Estado inversor de los años 30 y 40.

Si el problema se centra en el desequilibrio externo, el motor del crecimiento se ubica en el comercio exterior. Lo que se requiere, dice Sosa, es una estrategia que combine la promoción de las exportaciones con la sustitución de importaciones, proteccionismo a actividades donde es posible aumentar las exportaciones y un sistema de estímulos diferenciales para cada tipo de industria, según el grado de desarrollo relativo, no por controles comerciales, sino por un tipo de cambio múltiple, para beneficiar a las exportaciones y no encarecer las importaciones obligatorias.

Lo anterior aunado a una política de estímulos diferenciados, a una elevación y homogeneización de la productividad de la industria nacional, a efecto de que encuentre condiciones para reducir costos unitarios y precios en el mercado, diferenciando a las empresas en proceso de despegue industrial de las nacientes y las maduras, ya que éstas últimas no requieren de casi ningún apoyo para competir y exportar.

Concluye el autor, entre otras cosas, que la estrategia actual de estabilización macroeconómica y libre mercado en México no ha tenido los frutos prometidos, la economía a largo plazo no sólo no ha crecido, sino que ha presentado un proceso de deterioro generalizado, por lo que urge y es viable una estrategia alternativa que haga posible el crecimiento, elimine los conflictos sociales, compatibilice la sustitución de importaciones con la promoción de exportaciones.

Una reflexión que quisiera agregar, como pregunta al autor, es ¿por qué su propuesta no contempla la inversión directa del Estado, solo o en sociedad, con capitales privados (políticas de tipo kaleckianas) en las líneas estratégicas de producción industrial y en la integración de las cadenas productivas para acelerar el proceso de desarrollo?

Por último, quiero recomendar la lectura de *Ensayos sobre macroeconomía mexicana* de Sergio Sosa, ya que contribuye a esclarecer la problemática macroeconómica de los países periféricos como México y genera polémica para seguir produciendo teoría en nuestra Universidad, para crear alternativas para el desarrollo de nuestro país.